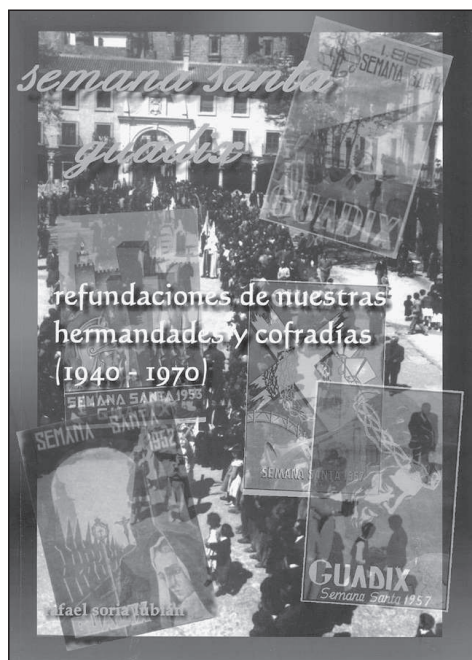


SORIA LUBIÁN, Rafael. *Semana Santa, Guadix. Refundaciones de nuestras hermandades y cofradías (1940-1970)*. Guadix: Cofradía de N.ª. S.ª. la Stma. Virgen de la Esperanza, 2008. 155 págs.



La tragedia de la Guerra Civil evidenció también a través de la celebración de la Semana Santa la división existente en el país. Los efectos irracionales de la iconoclastia multiplicaron los actos destructivos en la zona republicana contra los presuntos símbolos de la contrarrevolución: los templos y las imágenes sagradas. De ahí que, la conclusión de la contienda bélica diera paso a una fuerte revitalización de las formas tradicionales de la vida religiosa, hasta incorporar otras nuevas, volviendo a empapar con presencia católica todas las formas de la sociabilidad. La antropología social ha interpretado este fenómeno de relanzamiento de los desfiles procesionales como plataforma sobre la que elevar la cultura teológica del pueblo, persiguiendo un sentido claramente catequético de masas; todo lo cual adquiriría un renovado sentido al adecuarse las celebraciones pasionistas a los principios fundamentales del «Nuevo Estado», abarcando ineludiblemente la Religión y la Patria.

En el caso de Guadix la restauración de antiguas hermandades desaparecidas en el siglo XIX coincide con la etapa de dominio del nacionalcatolicismo a partir de la Guerra Civil, completada con el periodo reciente cuando las procesiones discurren en medio de una sociedad predominantemente laica. Es en este contexto cuando las manifestaciones penitenciales alcanzan su fisonomía definitiva, reelaborados sus pasos y rituales según el testimonio de las primitivas constituciones. Resulta, por tanto, de interés considerar cómo la práctica totalidad de las hermandades vigentes en 1970 procedían de antiguas cofradías fundadas entre el siglo XVI y comienzos del Ochocientos, sobre las cuales pretendían defender su existencia y continuidad.

En cualquier caso, cabe establecer el origen de las procesiones como la representación de una representación, la del ritual barroco que la Semana Santa contemporánea pretende continuar o reavivar. Este juego de planos temporales, donde se intercalan la representación de la Pasión envuelta en la magia del tiempo mítico con la representación de un ceremonial que estas procesiones continúan, alude al nostálgico pasado que le dio origen. Así, como señalan algunos estudiosos, el espíritu que animó a la restauración de las hermandades de Semana Santa tras la Guerra Civil no fue tanto la nostalgia del acontecimiento mítico, cuanto la nostalgia de una espiritualidad añorada. Sin embargo, esta continuidad quedaba cercenada por la destrucción de sus valiosas imágenes titulares en 1936, de ahí la necesidad de sustituir su ausencia por nuevas tallas que respetaran los primitivos modelos, o mejor aún que incorporaran los escasos restos originales salvados. Con todo ello, aunque la Semana Santa de Guadix no pudiera competir frente al artístico carácter de Granada,

Murcia o Valladolid, no cabe duda que el interés manifestado por algunas agrupaciones en la elección de sus imagineros pretendía incorporar una plusvalía a su refundación. Pues, en efecto, no contó tan sólo con el interés de la Iglesia y de los fieles que integraban las cofradías, sino con el apoyo de las autoridades políticas quienes pronto advirtieron el potencial turístico y de prestigio que esta celebración tenía para la ciudad de Guadix, al acrecentar su atractivo, del mismo modo en que fue impulsada en el resto del país.

Las especiales circunstancias que favorecieron este proceso constituyen aún hoy una cuestión sobre la que parecen planear aspectos controvertidos, y ante la que se niega la suficiente perspectiva histórica como para acometer su estudio. Sin embargo, una vez consideradas las favorables condiciones políticas e ideológicas que propiciaron la recuperación de las celebraciones características del tiempo litúrgico más intenso del todo el año cristiano, no aparecen suficientes razones objetivas que justifiquen esta falta de atención por parte de los historiadores. El caso de Guadix merece un análisis especial por cuanto tratándose de una ciudad episcopal con una fuerte impronta ceremonial en su configuración urbana, donde hermandades y cofradías tuvieron una especial introducción, el intenso y traumático periodo comprendido entre 1936 y 1939 supuso una profunda fractura que tardó más de una década en cicatrizar. De ahí el interés de este libro publicado por el cofrade Rafael Soria Lubián, generosamente auspiciado por la hermandad accitana de Nuestra Señora de la Esperanza, y que proporciona una valiosa información sobre esta etapa de nuestra historia reciente.

Aunque desprovisto del discurso metodológico aplicable a las ciencias históricas, ni aun de aparato crítico, estas carencias quedan suplidas por la abundancia de testimonios y documentos aportados, e íntegramente reproducidos. Porque esta obra, antes que el recorrido histórico por la Semana Santa de Guadix y la vida de sus hermandades durante tres décadas, concentra todo su interés para el estudioso al tratarse de un verdadero corpus antológico de textos, noticias e imágenes que hablan por sí solos del interés y del esfuerzo de quienes protagonizaron la rehabilitación y organización de los desfiles penitenciales. Resulta así inestimable la labor de recopilación de noticias aparecidas en la prensa de la época y en los dispersos boletines publicados por cada hermandad en diferente tiempo. Tan sólo lamentamos que el estudio culmine en 1970, cuando el proceso de refundación de la Semana Santa de Guadix quedara definitivamente ultimado, dando paso paradójicamente a una etapa de incertidumbre. La construcción de un estudio sistemático que abarque hasta la actualidad constituye una tarea que merece ser abordada.

José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO
Universidad de Granada y Centro de Estudios «Pedro Suárez»